



En las elecciones “primarias” PASO hubo una aplastante derrota del gobierno de Macri que aspiraba a la reelección. Las elecciones primarias son casi iguales a las elecciones nacionales. Aunque en cada partido puede haber varias listas de candidatos a todos los puestos, en este caso en todos los partidos hubo una sola lista. Es decir que es privisible que las elecciones nacionales de octubre se repitan resultados. A continuación, un extracto de las notas de El Socialista de Izquierda Socialista (parte del Frente de Izquierda Unidad).

El gobierno salió ampliamente derrotado. Millones votaron contra los despidos, la recesión, el robo salarial, la entrega del país y la enorme crisis social. Hubo un voto castigo contra el gobierno del cual fue beneficiada la fórmula peronista de los Fernández. La derrota electoral del gobierno fue aplastante, 47,37% a 32,23%, con 15 puntos de diferencia.

El otro hecho distintivo de las elecciones fue que el Frente de Izquierda Unidad, con la fórmula Del Caño-Del Plá, hizo una muy buena elección a pesar del vuelco electoral de millones al peronismo. La debacle electoral de Macri pone al rojo vivo la crisis política y económica que estaba tapada por la campaña electoral.

La aplastante derrota del gobierno de Macri provoca un tembladeral político porque muestra que ya es irreversible el resultado, abriéndose un espacio de cuatro meses con un gobierno muy debilitado, repudiado por millones. La debacle se hizo evidente el día posterior con la conferencia de prensa de Macri-Pichetto tratando de “huir hacia adelante”. Con rostros demacrados, ambos anunciaron que “decidimos dar la pelea”, “vamos a revertir la elección” y, según Pichetto, “esto no termina”. Como si nada hubiera pasado. Mientras pretendían atribuir la subida del dólar y la inestabilidad financiera al voto al peronismo, cuando en realidad se trató de una nueva demostración de la dependencia del país a los intereses de las multinacionales y el capital financiero internacional. Se trata de un nuevo ajuste al servicio de sus ganancias y otra brutal caída del salario.

Todo indica que la derrota electoral del gobierno es irreversible. El voto

castigo en su contra fue tan contundente que deja abierto que para las elecciones del 27 de octubre se repita su derrota y no haya segunda vuelta. Para ganar en primera vuelta se necesita que la fórmula ganadora tenga el 45% de los votos. Alberto Fernández ya logró el 47%. Esta es la base de la crisis política que tiene el régimen patronal hoy.

La declinación de Macri y de Cambiemos se viene dando al compás del ajuste y la caída del nivel de vida del pueblo trabajador. Hay que recordar que Cambiemos había arrasado en las elecciones legislativas de 2017, en la Provincia de Buenos Aires derrotando a la lista peronista encabezada por la mismísima Cristina Kirchner. Agrandado con ese resultado, Macri se lanzó a la reforma jubilatoria recomendada por el FMI, que provocó un repudio de masas en diciembre de ese mismo año. Miles se movilizaron frente al Congreso. Fue un antes y después. El pacto con el FMI, a

mediados de 2018, lo terminó de hundir. Un anticipo de su caída fueron los resultados de las elecciones provinciales adelantadas este año.

Una amplia franja de trabajadores y sectores populares que habían votado a Macri en repudio a los doce años de kirchnerismo fueron rompiendo por el nuevo fraude político que significó Cambiemos. Esto no tiene retorno. Ni los encuestadores lograron registrar la magnitud del odio popular hacia Macri y su gobierno.

El voto castigo lo capitalizó la fórmula peronista de los Fernández.

La fórmula de Alberto y Cristina logró capitalizar abrumadoramente el voto castigo hacia el macrismo. Alberto Fernández recibió más de 10 millones de votos. Ningún encuestador había anticipado tal diferencia, ni los que trabajaban para el Frente de Todos. De esta forma se fortaleció la tendencia que ya marcaban las elecciones



provinciales. El voto bronca, el voto castigo, marcaba un retorno de los sectores populares al voto al peronismo. Muchos trabajadores y jóvenes votaron a la fórmula de los Fernández sabiendo que no es seguro un cambio de fondo en sus vidas. Pero primó el odio a Macri y a su ajuste brutal. Primó el “hay que terminar con Macri”, “no se aguanta otro gobierno de Macri”.

El peronismo kirchnerista supo aprovechar electoralmente esa bronca de millones. Para ello debió cambiar su política electoral. Por eso tuvieron que armar otra alianza, con Alberto Fernández de candidato a presidente que había sido años crítico de Cristina. Y terminaron pactando con Sergio Massa y gran parte del Frente Renovador, el Movimiento Evita y la mayoría de la burocracia sindical. Y centralmente tejieron una alianza con los gobernadores, los mismos que vinieron aplicando el ajuste macrista en las provincias. Además, sumaron a sectores de la alcaída centroizquierda como Pino Solanas, Victoria Donda y Víctor De Gennaro.

Ni esta alianza ni el casi seguro próximo gobierno de los Fernández significa que el peronismo haya superado su crisis histórica. Pero sí significa una recomposición coyuntural importante. Millones volvieron a votar al peronismo como voto bronca pero también con cierta leve esperanza de que van a estar “mejor” que con Macri. Reflejando que todavía no se ha producido una ruptura final con la equivocada creencia de que dirigentes políticos patronales puedan “solucionar” la pobreza y la decadencia social de las masas. Esa es aún la herencia del viejo peronismo de las “conquistas sociales” del '45, que no van a volver. No volvió durante los doce años de kirchnerismo y menos lo va a hacer ahora. Ya Alberto Fernández dijo que va a renegociar con el FMI, que van a seguir pagando la deuda, o sea, van a seguir gobernando para los de arriba y aliados a la burocracia sindical. Los trabajadores y sectores populares se verán otra vez enfrentados a un gobierno peronista.

Por eso es equivocada cualquier posible interpretación, desde sectores

de izquierda, de que se vaya a abrir un “nuevo orden” en el país en el cual el imperialismo y las multinacionales vayan a tener un fuerte choque con un gobierno de Alberto y Cristina. Macri era el candidato preferido de Trump, el FMI y Bolsonaro, pero otra cosa es creer que

ya el FMI y el imperialismo no están prestos a negociar con un nuevo gobierno peronista. Ya lo hicieron con el kirchnerismo, durante doce años, que pagó la deuda, atacó el salario y pactó con la Barrick, Monsanto y Chevron.



El Frente de Izquierda Unidad hizo una muy buena elección. Logró 700 mil votos a presidente con la fórmula Del Caño-Del Plá y 760.000 votos a diputados nacionales, superando ampliamente el piso prescriptivo de las PASO y ubicándose como cuarta fuerza nacional. Es muy importante la votación al FIT-Unidad frente al hecho objetivo del vuelco masivo hacia el voto castigo con el peronismo. Muestra que existe en todo el país una franja importante de votos que se ha consolidado con el Frente de Izquierda-Unidad apoyando una salida por izquierda ante la crisis del país y que le da la espalda a las distintas variantes patronales. Y un reconocimiento por haber sido consecuentes en el enfrentamiento al ajuste de Macri y los gobernadores, en la lucha de las mujeres, en defensa de la juventud y postular el sindicalismo combativo contra la burocracia sindical.

El voto al FIT-Unidad fue parte del voto de repudio al gobierno de Macri y de apoyo a una salida de independencia de clase. También a la clara campaña de que no hay salida para la clase trabajadora y los sectores populares sin romper con el FMI y dejar de pagar la deuda externa. Fue un voto a favor de la consecuencia del FIT-Unidad en mantener y luchar por más unidad de la izquierda. Como también se mostró el fracaso electoral del

sectarismo del Nuevo Mas y de su candidata presidencial, Manuela Castiñeira, que no pudo pasar a octubre, y el retroceso evidente de Luis Zamora. Ambos rechazaron la propuesta de sumarse a la unidad en una sola lista de la izquierda.

Pasadas las PASO tenemos por delante dos tareas fundamentales. La primera, salir a enfrentar el nuevo ajuste con la subida del dólar y su consecuente aumento en los precios y la baja salarial y jubilatoria. Desde Izquierda Socialista en el FIT-Unidad consideramos que debemos salir unificados a reclamar a la CGT-CTA un paro de 36 horas y un plan de lucha para imponer medidas de emergencia como un aumento de salarios y jubilaciones acorde a la canasta familiar, que se suspendan los pagos de la deuda y que se nacionalice la banca para evitar la fuga de capitales y la especulación contra el pueblo trabajador y el país.

La segunda, pasa por prepararse para seguir la pelea político-electoral hacia octubre, para consolidar y aumentar el voto a los candidatos del FIT-Unidad y fortalecer una alternativa política que ante las posibles convulsiones sociales prepare una salida de fondo. Una nueva buena elección nos fortalecerá para seguir la lucha contra el nuevo gobierno y los nuevos ajustes que vendrán.-

Corriente Clasista, Unitaria, Revolucionaria y Autónoma (C-cura) - web: laclase.info

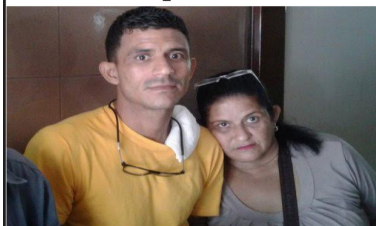
La Corriente Clasista Unitaria Revolucionaria y Autónoma (C-cura), condena de manera enérgica la decisión del “pretendido gobierno obrerista” de Nicolás Maduro, quien a través de tribunales militares ha sentenciado al secretario general de Ferrominera del Orinoco, Rubén González, a 5 años y 9 meses de prisión.

Con esta decisión dictada por tribunales militares, el gobierno incurre en procedimientos inconstitucionales y demuestra la actual imposición de un estado de excepción, violando el art. 49, numeral 4 de la Constitución que establece: “toda persona tiene derecho a ser



Condenamos sentencia de tribunal militar contra sindicalista Rubén González

Rodney Álvarez, 8 años preso



Rodney Álvarez, el trabajador de la empresa estatal Ferrominera del Orinoco (FMO) ha defendido durante ocho largos años su inocencia; ante la pretensión en criminalizarlo que sostienen el sistema de justicia, y el gobierno, acusado sin pruebas de un crimen que no cometió.

Durante ocho años, estuvo en varias cárceles, lejos de su familia y compañeros de vida y trabajo. Le quitaron el salario y los beneficios que mantenían a sus tres hijos.

“En este sentido, informo a la clase obrera y al proletariado de todo el mundo que me declaro rebelde; Entiendo que el acusado que persigue este régimen es la clase trabajadora, que soy un preso político, que no seguiré el juego de los que me capturaron, que ya no asistiré a los tribunales, el ‘palacio de la injusticia’, que ya no seguiré.

juzgada por sus jueces naturales en las jurisdicciones ordinarias o especiales, con las garantías establecidas en esta Constitución y en la ley”.

El gobierno ha utilizado la justicia ordinaria para penalizar y criminalizar las protestas. Los trabajadores de Guayana y de todo el país, tenemos un rosario de muestras que califican al gobierno de Maduro como represivo, antiobrero, refutando su retórica humanista y socialista. Pero en el caso de Rubén González el gobierno acudió a la justicia militar para someter y continuar su campaña de amedrentamiento a los trabajadores de país.

A González, lo condenan bajo dos cargos militares: ultraje al centinela y ultraje a la Fuerza Armada Nacional, forzando una argumentación que nada tiene que ver con su condición de civil y de dirigente sindical. Por si fuera poco, la audiencia que es un acto judicial, oral y público, fue custodiada por funcionarios del Dgcim, quienes se dieron a la tarea de sacar a los familiares de González del tribunal, aislándolos del hecho y acordonando el perímetro.

Nuestra corriente sindical rechaza esta sentencia contra Rubén González, y denuncia esta práctica, como una muestra más del carácter antiobrero de este gobierno. Este es el mismo gobierno, que impone salarios de hambre con el

“paquetazo” de ajuste conocido como Programa de Recuperación, Crecimiento y Prosperidad Económica, y que desconoce y destruye las convenciones colectivas con el memorándum 2792.

Esta es la segunda ocasión en que González es condenado a prisión. En 2009 fue apresado por el gobierno de Chávez por encabezar una huelga en Ferrominera. En 2011 lo condenaron a 7 años, 6 meses y 2 días de prisión. Dos días después, la sentencia fue anulada por el Tribunal Supremo de Justicia. En esa ocasión hubo grandes movilizaciones en Guayana, huelgas en las empresas básicas, incluso la amenaza de una huelga general. Chávez fue derrotado y se anuló la sentencia. En un nuevo juicio, González fue absuelto.

Llamamos a todos los trabajadores y trabajadoras, y al movimiento sindical venezolano, a movilizarse tal como lo hizo en el 2011, cuando se logró detener la sentencia contra González.

Desde C-cura exigimos la libertad inmediata de Rubén González, Rodney Álvarez y de todos los trabajadores detenidos por luchar y protestar. Exigimos el cese a la criminalización de la protesta y llamamos a los trabajadores y trabajadoras del país, a unir sus fuerzas para enfrentar la represión gubernamental y los atropellos de los patronos privados.

Venezuela: Rechazamos las nuevas sanciones imperialistas del gobierno de Donald Trump

Por Partido Socialismo y Libertad (PSL)

El lunes 5 de agosto, voceros del gobierno de los EEUU anunciaron una orden ejecutiva firmada por Donald Trump, que decreta nuevas sanciones económicas en contra del Estado venezolano, al embargar todos sus activos en territorio estadounidense y prohibir el establecimiento de negocios con las instituciones estatales y los funcionarios gubernamentales del país.

Las nuevas sanciones imperialistas de Donald Trump se enmarcan en la disputa que desarrollan la fracción de la burguesía tradicional representada en la oposición patronal e imperialista de Guaidó y los partidos de la AN y el gobierno cívicomilitar de Maduro, por el control del aparato del Estado venezolano, y que en la actualidad tiene como principal escenario la negociación de élites que realizan en Barbados con la mediación de Noruega, el gobierno de Nicolás Maduro y la oposición patronal liderada por el diputado Juan Guaidó.

Las nuevas sanciones imperialistas se suman a la presión política y económica que ejecuta el imperialismo yankee para lograr el derrocamiento de Nicolás Maduro y la imposición de un gobierno proestadounidense en Venezuela dirigido por Juan Guaidó, y de esta forma evitar la caída de Maduro mediante una masiva movilización obrera y popular.

El diputado Juan Guaidó, casi como si se tratara del representante oficial del gobierno de Donald Trump en Venezuela, rápidamente dio su respaldo absoluto a las nuevas sanciones imperialistas que agudizarán el deterioro de las condiciones de vida del pueblo trabajador, con la excusa de la supuesta protección de los activos del Estado venezolano en EEUU. En realidad, los



ingresos de Citgo y el dinero depositado en las cuentas embargadas son utilizados de manera unilateral y autoritaria por el imperialismo yankee para cancelar deudas espurias al capital financiero y a empresas estadounidenses como la transnacional minera Crystalex.

Lamentablemente, un sector de la población expresa su apoyo a las nuevas sanciones imperialistas de EEUU, porque considera que es un ataque que va a sufrir el repudiado gobierno de Nicolás Maduro, y que de ese modo puede pronto ocurrir un cambio gubernamental. En realidad, las sanciones imperialistas excluyen de una forma hipócrita a las empresas transnacionales de EEUU en Venezuela y a los negocios de las dos fracciones de la burguesía venezolana, pero afectan de inmediato las condiciones de vida del pueblo trabajador, y a su vez crean una falsa expectativa en una supuesta salida negociada a la crisis política; que en la actualidad se observa difícil y lejana, porque los jefes chavistas que controlan el aparato del Estado no sufren ni la hiperinflación, ni la destrucción de los servicios públicos, ni la depauperación del salario.

Por otra parte, un sector de la población correctamente rechaza las sanciones imperialistas de EEUU, pero otorga su respaldo al gobierno de Nicolás Maduro con la excusa de la unidad antiimperialista. Sin embargo, el gobierno de Nicolás Maduro ha aplicado un conjunto de medidas que evidencian su falso y retórico socialismo y

antiimperialismo: el pago de la deuda externa, la creación y entrega del Arco Minero del Orinoco, el aumento del paquete accionario de las transnacionales en las empresas mixtas con Pdvs, el establecimiento de zonas económicas especiales para la inversión extranjera, y la exoneración del pago del ISLR a las transnacionales petroleras y de las tasas aduaneras a la gran burguesía importadora.

En ese sentido, el Partido Socialismo y Libertad, sin dar ningún apoyo político al gobierno de Nicolás Maduro, y enfrentando su paquete de ajuste antiobrero y antipopular, repudia categóricamente estas sanciones injerencistas del imperialismo norteamericano, y sigue reivindicando la conquista de libertades democráticas y mejores condiciones de vida, mediante la lucha del pueblo trabajador.

En ese marco, reafirmamos que la salida de Nicolás Maduro, debe ser mediante la movilización obrera y popular independiente, y asumiendo demandas concretas que acaben con el gobierno autoritario, entreguista y antiobrero de los jefes chavistas.

¡No a las sanciones imperialistas de Donald Trump!

¡Ni Trump ni Putin, el futuro de Venezuela lo debe decidir el pueblo trabajador venezolano!

web: laclase.info

BII4, 9/08/19